



La teología de la liberación en la cultura nacional

La teología de la liberación forma parte de la producción cultural peruana y latinoamericana. Uno de los autores de obras importantes para el surgimiento de esta corriente es un teólogo peruano, Gustavo Gutiérrez. Existen lazos innegables entre este pensamiento teológico y el proceso nacional. "Páginas" ha querido conversar con dos destacados intelectuales peruanos sobre la teología de la liberación. Con el Dr. Miró Quesada reflexionamos sobre los cuestionamientos que aquella plantea, y muy radicalmente, tanto a los cristianos cuanto a la organización de nuestra sociedad. Con el poeta Antonio Cisneros conversamos sobre su vivencia espiritual de redescubrimiento de Dios en medio del combate de los pobres por la transformación social.

Francisco Miró Quesada : un aporte creador a lo humano y lo social

Filósofo y profesor universitario especialista en cuestiones lógicas y epistemológicas, ex-Ministro de Educación, actualmente dirige el Suplemento Dominical de El Comercio.

Dr. Miró Quesada, queríamos en primer lugar agradecerle su disposición a esta entrevista con ocasión de un número especial de nuestra revista en recuerdo de los primeros diez años de desarrollo de una reflexión teológica muy marcada por el contexto latinoamericano como la teología de la liberación. Quisiera preguntarle en primer lugar cuál es su imagen global y a grandes rasgos de lo que la teología de la liberación puede significar como aporte de un pensamiento elaborado por algunos latinoamericanos, en el contexto no sólo de la teología, sino quizás también del pensamiento filosófico latinoamericano, para entrar en un tema que es de su especialidad.

— Yo creo que el desarrollo de esa reflexión teológica coincide con lo que podría llamarse la maduración cultural de América Latina. En los últimos 30 años la cultura latinoamericana ha dado un vuelco, se ha expandido, se ha intensificado, se ha vuelto fuertemente creadora, ha abarcado campos que antes no abarcaba. Entonces yo me atrevería a decir que la teología de la liberación dentro de este contexto es un aspecto importante de este crecimiento, de esta afirmación de la cultura latinoamericana. En la cual se nota en primer lugar el famoso "boom" literario, que es tal vez el fenómeno más conocido, el más popular, por tratarse de literatura, pero no es sino una manifestación al lado de otras que pueden ser tan o más valiosas, pero naturalmente menos populares. Por ejm. el crecimiento científico: las ciencias sociales se han desarrollado fabulosamente; hay científicos sociales extraordinarios en todos los campos: economistas, de primerísimo orden, como Furtado, Herrera, sociólogos como Jaguaribe, políticos como Marcos Kaplan, antropólogos como José Matos y muchos otros. Y también el movimiento filosófico ha crecido enormemente en los últimos treinta años, no solamente en filosofía política y social, sino, además en filosofía científica, en teoría del conocimiento; hay gente como Mario Bunge, Castañeda, Da Costa, que son creadores en cuestiones epistemológicas

y lógicas. Hay, pues, un contexto muy importante dentro del cual se ha desarrollado la cultura latinoamericana. La teología de la liberación está dentro de esta onda de crecimiento y de afirmación y yo diría que tiene un camino bastante paralelo al de la filosofía de la liberación, porque uno de los aspectos más originales de la filosofía latinoamericana es que considera que la filosofía puede y debe ser un instrumento de liberación social, y que bien entendida y bien llevada, tiene que desembocar en esta dirección. En esto hay bastante diferencia con el marxismo que cree que la filosofía no es sino un producto meramente ideológico. La filosofía de la liberación reconoce que la filosofía puede ideologizarse, está ideologizada en muchas de sus manifestaciones, pero que puede romper el cerco ideológico, captar la verdad social y hacer planteamientos teóricos que contribuyan a cambiar

la sociedad. La filosofía de la liberación tiene muchos antecedentes, yo diría que el gran pionero es Leopoldo Zea, hace ya bastantes años, pero como movimiento sistemático surge hace unos ocho o diez años, y es interesante señalar el paralelismo.

El fenómeno de la teología de la liberación, entre otros rasgos originales, tiene quizá el de significar un trabajo intelectual valioso, con densidad de elaboración, hecho desde el ámbito de la Iglesia católica. A través de la historia latinoamericana, la Iglesia ha contribuido en muchos momentos con trabajos intelectuales de valor. Pero en el campo más bien del análisis social y de la reflexión de la problemática del hombre latinoamericano, la imagen más divulgada es que la Iglesia no aportaba elementos nuevos, sino que más bien divulgaba principios generales de su doctrina.



Viendo la teología de la liberación como parte de la evolución de la Iglesia latinoamericana, me gustaría preguntarle qué visión tiene Ud. de este proceso y lo que puede significar para la sociedad latinoamericana actual y futura. Este proceso eclesial es un proceso complejo en el que hay muchas corrientes, pero en términos generales, ¿cuáles serían sus primeras reacciones sobre el tema?

— Yo creo que es un aporte realmente creador referido a lo humano y a lo social. Es una de las grandes creaciones de la cultura latinoamericana y de la cultura peruana, porque, hay que decirlo, el gran teólogo es Gustavo Gutiérrez. No he seguido la historia paso a paso y no sé si hay antecedentes, pero, creo que empieza realmente con él. Todo pensamiento tiene antecedentes, pero hay un momento en que alguien empieza, y él empezó; además con una garra creadora extraordinaria. Estoy convencido de que Gutiérrez ha hecho un aporte de importancia mundial, que ha llamado la atención de influyentes teólogos. Creo que desde el punto de vista social ha sido también muy importante. En primer lugar, creo que ha demostrado lo difícil que es ser cristiano. Yo siempre he creído que ser cristiano es muy difícil, difícilísimo. La dificultad de ser cristiano consiste en que el cristianismo hace un llamado radical a la generosidad humana, y los seres humanos, por lo general, no tienden a ser generosos. La teología de la liberación recuerda ese aspecto. Coincido con Gustavo Gutiérrez en que un cristianismo bien entendido, auténticamente practicado, conduce al socialismo, no en el sentido de una mera aplicación de teorías marxistas económicas y políticas, sino en el sentido de una sociedad en la que se haya eliminado todo elemento de crueldad, de arbitrariedad, de prepotencia, en la que el mayor mérito sea servir y no ser servido. Por-

“o se cambia de actitud, asumiendo todas las consecuencias para tratar de ser de veras cristiano, o se tiene que reconocer que uno no lo es, que es otra cosa. La alternativa es radical y muy dura. Por eso muchos prefieren evitarla”



“Siempre he creído que ser cristiano es muy difícil”.

que en las sociedades históricas el prestigio lo da la capacidad de ser servido, el poder. En una sociedad realmente cristiana el prestigio lo da la capacidad de servir. Y cuando se comprende eso, la sociedad tiene que transformarse completamente, porque la sociedad no está organizada en torno de la capacidad de servir. Sin entrar al tema complejo de por qué la sociedad está organizada como lo está, el hecho es que no está organizada cristianamente. El cristianismo ha influido muchísimo, pero la sociedad, en mi concepto, no se ha cristianizado, aunque en un sentido muy amplio sea diferente de todas las demás debido al cristianismo. Y si se quiere vivir cristianamente hay que entrar a cambiar las cosas muy a fondo. Y es esto lo que ha producido, en mi concepto, más resistencias a la teología de la liberación, porque es una exigencia tremenda. Es echarles en plena cara a los que se llaman cristianos que ser cristiano es una cosa muy diferente de lo que ellos piensan o creen ser. Y en eso la teología de la liberación ha sido importantísima; tal vez ha sido éste su efecto más importante. Creo, además, que se trata de un aporte permanente. Ha habido, desde luego, una reacción contra la teología de la liberación, incluso una reacción oficial, en sectores de la institución, pero nunca se ha desechado ni negado; más bien se ha apelado a la prudencia, se ha tratado de suavizar, pero está ahí, y eso creo yo que es irreversible.

Me parece que Ud. ha llegado a una cuestión muy de fondo, que es justamente el campo de la práctica del cristianismo, y eso abre toda una gama posible de preguntas. Vivimos una situación en América Latina y en el Perú, en la que uno ve el riesgo de que se quiera llegar artificialmente a situaciones de bipolaridad que también tengan su expresión

en el terreno intelectual, en el sentido de considerar no sólo peligroso sino directamente negativo el desarrollo de un pensamiento que justamente insista en criticar la práctica social, la práctica humana más fundamental de este tipo de sociedades. Tenemos el caso de países en donde no solamente el marxismo propiamente dicho en sus versiones soviéticas oficiales, sino toda una gama de pensamiento crítico es inmediatamente identificada con acciones políticas, incluso de tipo terrorista. ¿Qué sugeriría Ud., por dónde ve Ud. que se debería trabajar para que este tipo de revisión y cuestionamiento de lo que somos como sociedad humana pueda seguirse expresando?

— Es una pregunta difícil de contestar porque las cosas a veces se vienen casi sin que uno se dé cuenta, como ha pasado en otros países, por ejemplo en países del Cono Sur. Y como Ud. dice, ahí no se trata de marxismo; los filósofos de la liberación, por ejemplo, en algunos países han sido realmente acosados. Felizmente parece que la situación está mejorando en algunos de estos países (no en todos), y que hay una apertura. Ahora bien, ¿Cómo se produce como Ud. dice, el fenómeno de la polarización? Me parece que es porque se crea un feed-back positivo entre terrorismo y represión. Quién empieza, es difícil saberlo, pero el hecho es que empieza el terrorismo o la represión, uno trae al otro en una forma cada vez mayor, produce una reacción mayor, a diferencia del feed-back negativo que es cuando ambos fenómenos se equilibran. Estos fenómenos sociales de feed-back positivo son muy difíciles de contener si no se detienen a tiempo, llega un momento en que todo vuela por los aires y hay una represión feroz. La represión, cuando pasa de ciertos límites, ciega a las personas que la utilizan y las induce a hacer cosas totalmente inútiles, como

quema de libros, eliminación de programas de estudios y otras cosas que no tienen nada que ver con lo que está pasando. Es horrible porque se prolonga la situación y eso exacerba al otro lado. Y lo mismo sucede con el terrorismo; el terrorista se torna completamente ciego, no se da cuenta de las objeciones que se le hacen, no se da cuenta de matices, no se da cuenta de nada. Para evitar esto, hay que tratar de crear un clima de cordura intelectual, un clima en que se puedan captar y analizar las realidades. En este momento, yo diría que hay democracia en el Perú a pesar de las cosas que han pasado; todavía se respetan los derechos humanos y hay que insistir en que se respeten, pero también hay que insistir en hacer ver lo absurdo que es el terrorismo, porque una cosa es la revolución y otra el terrorismo. Los verdaderos revolucionarios no son terroristas. Los que tenemos cierta responsabilidad intelectual ante la sociedad, debemos esforzarnos en que los análisis lleguen, que se divulguen, que haya amplitud de perspectiva, y además debemos encarar los problemas fundamentales frontalmente. El problema fundamental de la política de nuestra época es la conciliación entre justicia y libertad. Porque hasta el momento parece que no se han podido conciliar; el hecho es que en los países socialistas no hay libertad, y en los países capitalistas no hay justicia. Por otro lado, hay que decirlo con rigor, la justicia y la libertad son casi un mismo concepto, si no hay libertad no hay justicia, y si no hay justicia no puede haber libertad. Todavía estamos lejos de la meta que nos hemos propuesto. Habría que tener un sistema en que justicia y libertad pudiesen existir, tal vez esto solo pueda hacerse forjando un tipo de sociedad completamente nuevo.

Doctor, yo traería de nuevo el tema a su afirmación anterior de esta dificultad de ser cristiano. Ciertamente no puede sorprender en una persona como Ud. su agudeza para percibir esa radicalidad que es esencial al contenido del Evangelio y muy propia del cristianismo. Pero uno puede de todas maneras contraponerla con una imagen de un cristianismo tomado como simplemente una tradición ritual o una costumbre social. ¿Por qué una afirmación como la suya aparecerá todavía para algunos un poco sorprendente?

— Esa dificultad no es exclusiva del cristianismo, ya que todo gran modelo humano y social es siempre muy difícil de cumplir porque la realidad no coincide nunca con el modelo; es muy difícil ser budista o brahmánico y es así mismo muy difícil ser un buen racionalista; es muy difícil aplicar hasta sus últimas

consecuencias cualquier ideal de vida. Pero quizás la dificultad mayor es la de ser cristiano. Llama desagradablemente la atención cuando se da la campanada, porque el ser humano tiende a la comodidad. Es cómodo ser un poco cristiano, pero no mucho. Supongo que la conciencia inmediata del cristiano común, que va a misa, cree en Dios y espera superar la muerte, le da seguridad. Por eso, que de repente lo cuestionen, lo desinstalen de su contexto habitual, le es incómodo. A nadie le gusta reconocer que no está cumpliendo sus principios y entonces es mejor tratar de no escuchar esos cuestionamientos. La teología de la liberación los ha planteado desde el punto de vista de la coherencia

práctica. ¿Cuáles son los términos de nuestra relación concreta con los pobres, con los obreros o con los empleados domésticos que tenemos tan cerca? son ejemplos de esas interrogantes que muchos prefieren evitar. Pues cuando se escuchan, o se cambia de actitud, asumiendo todas las consecuencias para tratar de ser de veras cristiano, o se tiene que reconocer que uno no lo es, que es otra cosa. La alternativa es radical y muy dura. Por eso muchos prefieren evitarla, prefieren no enfrentarse al abismo que existe entre lo que se dice y lo que se practica. La teología de la liberación es, entre muchas otras cosas, la exigencia de superar el abismo. (Entrevista de R. Ames)



“el hecho es que la sociedad no está organizada cristianamente. . . Y si se quiere vivir cristianamente hay que entrar a cambiar las cosas muy a fondo. Y es esto lo que ha producido, en mi concepto, más resistencias a la teología de la liberación, porque es una exigencia tremenda. Es echarles en plena cara a los que se llaman cristianos que ser cristiano es una cosa muy diferente de lo que ellos piensan o creen ser. En eso la teología de la liberación ha sido importantísima. . . y eso creo yo que es irreversible”

Notas nacionales



JULI: Iglesia en marcha

Con la participación de más de 7 mil personas, en su mayoría campesinos, y delegaciones de Arequipa, Lima, Callao, Tacna, Ilo, Ica, Chulucanas, Chiclayo y de Bolivia, se llevó a cabo la Gran Marcha convocada por la prelatura de Juli el domingo 15 de noviembre, como respuesta cristiana a los atentados sufridos por la Prelatura y el IER.

Con cantos en los idiomas aymara y quechua, con zampoñas, queñas y charangos, en una profunda expresión de fe se hizo la marcha desde el Instituto de Educación Rural (I.E.R.) de Palermo, hasta la plaza de Armas de Juli; donde finalmente se celebró la Eucaristía presidida por Mons. Alberto Koenigsknecht, prelado de Juli; Mons. Luis Vallejos, Arzobispo del Cusco; Mons. Jesús Calderón, obispo de Puno; Mons. Luis Dalle, prelado de Ayaviri; Mons. Albano Quinn, prelado de Sicuani; Mons. Severo Aparicio, obispo auxiliar del Cusco; y Mons. Bernardo Kuhnelt, prelado de Caravelí. Asistió también un representante

del Cardenal Landázuri.

La homilía del Prelado.

Mons. Koenigsknecht pronunció una homilía durante la misa, de la que reproducimos a continuación algunos pasajes:

"Este gesto de solidaridad y apoyo, en tiempos difíciles, refleja para nosotros la grandeza y bondad de Dios que cuida y apoya a los suyos en todo momento a través de sus hijos.

... Tenemos en cuenta el papel de la Iglesia como servidora de la justicia para lograr la paz y unión entre hermanos. No es una opción de la Iglesia trabajar por la justicia, sino es su obligación. No debe causar extrañeza, si nuestros cristianos comprometidos protestan cuando hay injusticia, cuando defienden los derechos de nuestros campesinos atropellados. Es obligación nuestra defenderlos y no callarnos.

... Ahora, con esta celebración renovamos este compromiso nosotros los responsables de la pastoral de Juli, juntamente con to-

dos quienes nos acompañan en este acto."

El prelado de Juli recordó en su mensaje las decisiones pastorales asumidas por su jurisdicción en la Sexta Semana Pastoral de Juli. Citando las conclusiones de esta reunión dijo:

"No reducimos este compromiso a una vivencia pasiva, queremos caminar codo a codo con los oprimidos para romper la situación de pecado estructural y crear una sociedad y una humanidad nuevas. Desde este compromiso, proclamamos el evangelio a toda la humanidad.

Sabemos que es una tarea difícil, seria y exigente. Nos trae consecuencias que no podemos ver de antemano. Pero alentados y fortalecidos por el Espíritu del Señor que está presente en la historia, vemos la necesidad de **solidarizarnos** con la causa de los pobres."

Al final de su mensaje, Mons. Alberto propuso líneas de trabajo para el próximo año, señalando:

"El año entrante, la Prelatura celebrará las Bodas de Plata de su fundación, conmemoramos veinticinco años al servicio del pueblo de Dios, como jurisdicción eclesial. Vemos muy conveniente designar el año de 1982, para intensificar nuestra evangelización libe-

radora, con celebraciones litúrgicas en las comunidades cristianas comprometidas, similares a las que hemos realizado durante las últimas semanas en preparación para esta jornada. Las experiencias vividas últimamente y la celebración de hoy nos ayudan para inaugurar ese año de gracia con nuevo aliento y fervor, valiéndose de nuestro pueblo creyente que ha sufrido con nosotros. Que el año entrante se pueda aumentar celebraciones que acentúen la bondad y la grandeza del Señor, que siempre vigila a su pueblo. Como también la Virgen Inmaculada, Nuestra Patrona, vigila a nuestro pueblo de Juli.

Pedimos la protección del Señor sobre sus hijos, hechos según su imagen y semejanza. Es nuestra súplica que nos conceda la fuerza y la valentía de seguir adelante como una Iglesia viviente. Unidos como Iglesia, trabajemos para que cada día crezca más la Iglesia encarnada en el mundo de los pobres, en las culturas Aymara y Quechua, para que nuestra Iglesia sea un signo auténtico del Reino de Dios en nuestro medio, y el orgullo de todos los peruanos."

Agradeció finalmente todas las expresiones de apoyo recibidas, comenzando por



Notas nacionales



la del Cardenal Landázuri :
 "En una manera especial, agradezco a su Eminencia el Señor Cardenal, quien se encuentra en Roma, por haber enviado su representante, por su comprensión y apoyo desde el primer momento de los asaltos.

A todos ustedes por sus gestos de solidaridad, por su presencia, por los numerosos mensajes de apoyo. . ."

Expresiones de solidaridad.

Diversos grupos en todo el país enviaron pronunciamientos para adherirse a la Gran Marcha. Entre las manifestaciones de apoyo, han llegado a nuestra redacción los pronunciamientos de cristianos del Vicariato Apostólico de Iquitos, de Chimbote, de Bambamarca y de la Vicaría Norte y de El Agustino (Lima).

El pronunciamiento de Iquitos señala que "precisamente por ser consecuentes con la opción por los pobres, no sólo en el Perú sino en toda nuestra Patria Grande, se acrecienta la persecución, el martirio y el calvario, en un sistemático rechazo a los mandatos de la Iglesia y a los designios del Señor, por parte de quienes quieren seguir manteniendo esta situación de "pecado institucionalizado". Más adelante el Comunicado ani-

ma a la Iglesia de Juli "a seguir fuertes y decididos en el servicio a "los predilectos del Señor", y si es necesario hasta dar la vida, como el mismo Cristo lo hizo (Jn. 10, 14-18)".

Al finalizar, los firmantes del pronunciamiento anuncian que el domingo 15 celebrarían la Eucaristía unidos a la Convocación Masiva de la Iglesia de Juli. Firman el texto: Radio "La Voz de la Selva", Equipos Docentes, la JEC, Sono-Viso de Oriente, UNEC, Juventud Constructiva, el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), el Mov. Familiar Cristiano, los profesores del C. "San Agustín", el Club de Madres de Nauta, las Comunidades ribereñas de Nauta y cinco grupos juveniles de parroquias.

La carta suscrita por numerosos cristianos de los pueblos jóvenes La Unión, La Primavera, Esperanza Baja y Alta condena los atentados ocurridos en Juli afirmando que "muestran no sólo el esfuerzo organizado por silenciar a la Iglesia", pero señala que al contrario de su objetivo no han hecho sino "demostrar la valentía y el compromiso de los Agentes Pastorales de la Prelatura de Juli y su fidelidad a su tarea evangelizadora. Al terminar el texto reafir-

man: "Mientras viva su testimonio, nosotros lo valorizamos haciéndolo nuestro y comprometidos a seguir igual como Uds., proclamando la verdad y la justicia como Cristo y muchos otros hermanos lo han venido haciendo".

La carta de Bambamarca, firmada por el Equipo Pastoral y las Religiosas del Sagrado Corazón está dirigida a Mons. A. Koenigsnecht. El texto comenta como "Al juzgar por los acontecimientos, comprobamos que los de la Iglesia de Juli no son ataques aislados sino que están fuertemente vinculados con la serie de burlas y provocaciones que se vienen sucediendo en el Sur Andino, en toda la Iglesia peruana y latinoamericana". La carta termina invitando a reflexionar el texto de Lucas 6, 22-23 : "Felices ustedes si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre. . ."

En su carta de solidaridad las Comunidades Cristianas de la Vicaría Norte de Lima expresan que han "incluido siempre en la profundización del seguimiento de Jesús los acontecimientos del campesinado pobre y

creyente del Sur Andino. Sufrimos con Uds. los hechos de violencia de los últimos meses". Invitan igualmente a "promover la reflexión y la oración con misas de solidaridad".

Por su parte, las comunidades y grupos cristianos de la Parroquia La Virgen de Nazareth de Lima envían una carta abierta a la Prelatura de Juli que expresa su saludo "desde El Agustino, en la enorme ciudad de Lima, donde habita y sobrevive en condiciones infrahumanas una población numerosa; descendiente en muchos casos de los campesinos y sectores más pobres de Cusco, Puno, Apurímac, Ayacucho, Andahuaylas. . ."

El texto de la carta continúa enérgicamente: "Nunca la Iglesia está más cerca de Cristo, que cuando levanta su voz, para defender a los que no pueden usarla. . . para acusar a los que valiéndose de su autoridad o riqueza, pretenden seguir explotando el trabajo de los campesinos y manteniéndolos en el hambre, la ignorancia y la miseria."

También la Vicaría Este de Lima hizo llegar su pronunciamiento de solidaridad. ●

Bodas de plata sacerdotales de Monseñor Beuzeville

El 22 de diciembre se conmemoran 25 años de la ordenación sacerdotal de Monseñor Augusto Beuzeville, actualmente Obispo auxiliar de Lima y encargado de la zona este. Con este motivo la Vicaría II realizó el 3 de diciembre una Celebración Eucarística. Desde Páginas expresamos nuestro cordial saludo y votos por una cada vez más fecunda labor pastoral. ●

